

OPINIÓN

El índice de Credibilidad



Por Alfredo T. García
Director del Cefim

■ En los últimos días de enero se conocieron desplazamientos de importantes funcionarios del Indec y cambios en el método de cálculo de los precios que afectan directamente la recolección de los datos básicos: en vez de tomar el precio al que se vende efectivamente el bien o servicio, en algunos casos se lo reemplaza por el precio acordado con el Gobierno. Además del amplio rechazo por parte de los usuarios y economistas hacia estas medidas, cabe aclarar que un índice de precios que pierde confiabilidad, pierde también su razón de ser, puesto que, en tal circunstancia, no mide lo que dice medir, sino otra cosa que no tiene fundamento económico, y por lo tanto no sirve a nadie.

La evolución de los precios tiene un amplio impacto sobre la totalidad de variables económicas y financieras, pues la inflación deprecia la moneda y ataca la medida de todas las cosas. Así, la incertidumbre sobre el nivel de precios se traslada automáticamente hacia el valor de la moneda. El propio Banco Central ha incorporado la evolución de precios como eje fundamental de su política monetaria, y por ello surge la preocupación de cómo evitar que ésta sea afectada por la calidad de los índices que miden la inflación.

Continuando con el impacto sobre la cuestión financiera, varios bonos públicos son ajustados por Cer, es decir, por el índice de precios minorista: si este mide una inflación menor, será menor el rendimiento, lo que puede hacer caer el precio y desincentivar su adquisición.

Para negociar el mantenimiento del poder adquisitivo del salario los trabajadores tienen que utilizar como referencia el IPC; si éste no es confiable, ¿cuál será el aumento que deban pedir para no perder poder de consumo? Ni hablar del cálculo de la cantidad de pobres, que está en relación directa con la inflación, ya que la línea de pobreza se calcula con una canasta mínima de alimentos que hace posible la subsistencia, midiéndola con los precios que calcula el Indec.

Si la competitividad de la economía se evalúa por el tipo de cambio real, es decir, la tasa de cambio en el mercado en relación con la inflación, esta no será fiable si el índice de precios no lo es. Intentar influir el cálculo de los índices de precios va más allá de una picardía en tiempos preelectorales, pues altera todo el sistema económico y la credibilidad de las políticas económicas y financieras.

ELOGIOS A LA APERTURA

La Argentina según



La Organización Mundial del Comercio, organismo emblemático que sustenta el ideario librecambista de las grandes corporaciones transnacionales, ha elogiado la apertura externa de la economía argentina. El aumento de los precios de las materias primas detrás del boom exportador.

■ La apertura comercial argentina se ha profundizado significativamente a partir de la devaluación del 2002. El índice de apertura, que es la suma de exportaciones e importaciones en relación con el PIB, pasó de valores cercanos al 20% en la década de los 90, a rondar el 45% en la actualidad.

Una conducta tan marcada no pasa desapercibida en los foros que fomentan la liberalización comercial, como la Organización Mundial del Comercio (OMC), organismo dirigido por los países industrializados y fuertemente influenciado por las corporaciones transnacionales, que es el encargado de gestar y controlar los acuerdos de liberalización de las mercancías, los servicios y las inversiones entre los distintos países.

Es por ello que en su examen de la economía argentina, la OMC no ahorra elogios al Gobierno al reseñar la recuperación producida a partir de 2003, y el importante papel que, observa, han tenido las políticas comerciales del país. Para continuar por esta senda, propone lograr un mayor acceso a los mercados agrícolas, sector en el cual Argentina es más competi-

vo. No es una consideración para la OMC que los productos agrícolas posean un bajo valor agregado y, por lo tanto, impacten escasamente en el resto de los sectores, en especial en la generación de trabajo.

Un tema de especial relevancia para la OMC es el mantenimiento de superávits comerciales, un hecho novedoso para los ciclos de crecimiento de la economía argentina. Recuérdense los famosos procesos de pare-siga de los años 60, en los cuales el crecimiento del producto generaba estrangulamiento del sector externo y déficit comerciales por sus elevados requerimientos de importaciones.

Las dos caras

Los elogios se orientan en dos aspectos: a resaltar las condiciones de crecimiento, abonando la idea de la existencia de un horizonte de solidez del sector externo, y a felicitar a la política exterior argentina por su activa participación en las negociaciones en curso en la OMC y por hacer un fuerte hincapié en la liberalización del comercio agrícola, coincidiendo con la línea general del organismo.